

**TITULO: LEYES NATURALES Y RITUALES ABORÍGENES: FÓSILES,
HECHICEROS, BRUJOS Y TIGRES, EN LOS RELATOS DE LOS HNOS. M.
DOBRIZHOFFER Y T. FALKNER.**

Publicado en VIII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis. Mar del Plata, 30 de nov y 1 de diciembre de 2007. ISSN 1851-4812.

Apellido y Nombre del Autor: Ibarra, María Florencia

Institución de Pertenencia: Cátedra II de Historia de la Psicología, Facultad de Psicología, UBA.

Dirección electrónica: fibarra@psi.uba.ar

RESUMEN:

Este trabajo es un recorte de un tema de investigación más amplio- de la Cátedra II de Historia de la Psicología, UBA- que indaga las distintas concepciones sobre lo psíquico y su abordaje desde el período colonial hasta 1852 en la Argentina. Esta delimitación temporal coincide con acontecimientos políticos y sociales que otorgan un marco a las distintas concepciones de sujeto, enajenación mental, las categorías utilizadas para su diagnóstico y las herramientas conceptuales para su abordaje y tratamiento.

En esta oportunidad, focalizaremos en la comparación del trabajo de dos jesuitas de diversos orígenes pero contemporáneos en el tiempo. Nos estamos refiriendo al texto "*Descripción de la patagoni*" de Thomas Falkner (1702-784), alumno de Newton, llegado a nuestro país en 1730 y que describe las costumbres de los aborígenes moluches y puelches a través de un recorrido que es retomado por Darwin. También revisaremos la "*Historia de los Abipones*" de Martín Dobrizhoffer (1718-1791) que describe las costumbres de los aborígenes del noreste cuya relación con el tigre, animal venerado y temido, llamó la atención de Freud en "Totem y Tabú". Ambos relatan rituales aborígenes que encuentran incongruentes con las "leyes naturales", mostrando, en esta confrontación, la diferencia en la concepción de sujeto que se sostiene en cada caso.

PALABRAS CLAVE: Historia - Psicología - período colonial - jesuitas.

I. INTRODUCCIÓN Y CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS.

Este trabajo es un recorte de un tema de investigación más amplio- de la Cátedra II de Historia de la Psicología, UBA- que indaga las distintas nociones sobre lo psíquico y su abordaje desde el período colonial hasta 1852 en la Argentina. Esta delimitación temporal coincide con acontecimientos políticos y sociales que otorgan un marco a la concepción de enajenación mental, las categorías utilizadas para su diagnóstico y las herramientas conceptuales para su abordaje y tratamiento.

En esta oportunidad, focalizaremos en la comparación del trabajo de dos jesuitas de diversos orígenes pero contemporáneos en el tiempo. Nos estamos refiriendo a la obra "*Descripción de la patagonia, etc.*" de Thomas Falkner (1702-784), alumno de Newton llegado a nuestro país en 1730 y que describe las costumbres de los indios de moluches y puelches. También revisaremos la "*Historia de los Abipones*" de Martín Dobrizhoffer (1718-1791) describe las costumbres de los indios del noreste cuya relación con el tigre, animal venerado y temido, llamó la atención de Freud en "Totem y Tabú".

Se abordará el análisis de las *fuentes primarias* a partir de las herramientas otorgadas por el *Análisis de Discurso* en la dirección señalada por Elvira Narvaja de Arnoux (relevamiento de marcas e indagación de las condiciones de producción de los textos) (Arnoux, 2006). Carlos Altamirano por su parte, señala la "importancia del lenguaje para el examen y la comprensión histórica de las significaciones" (Altamirano, 2005) y Rossi, señala el "entramado discursivo" que consolida un "paisaje conceptual" evidenciando, entre otras cosas una "lógica propia" (Rossi, 2005).

La indagación de las *condiciones de producción de los textos*, otorgarán un marco referencial a los objetos de estudio proveyendo la lógica de su elaboración. Así, adquiere relevancia el concepto de *urdimbre* conceptualizado por Saurí en tanto que: "Las ideas no existen aisladas, por el contrario, se respaldan unas a otras tramadas en una urdimbre que las nutre (...)" (Saurí, 1999).

II. DESARROLLO.

II-1. EL TENOR DE LAS IDEAS A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

La mayoría de los autores historiadores del pensamiento científico argentino, caracterizan al período colonial en tanto relacionado con dos factores determinantes: la labor de las ordenes religiosas en nuestro país y la implantación de las ideas que imperaban en España en el siglo XVIII. El entramado de ambos factores producen un clima intelectual que es discutido desde distintas posturas por varios autores.

En *"Las direcciones filosóficas de la cultura Argentina"* Ingenieros sostiene que en la época colonial en nuestro país no se incorporaban las ideas predominantes en Europa porque:

"Junto con la civilización europea llegó a América uno de los sistemas de ideas generales existentes allende el Atlántico: la segunda escolástica. Expulsada de Europa por el Renacimiento, esta filosofía fue a agonizar en la España teocrática unificada bajo la hegemonía de Castilla".

Juan María Gutiérrez, establece una diferenciación entre el pensamiento dominante en España y en las colonias Americanas, fundamentalmente durante los primeros intentos, de crear una Universidad en Buenos Aires.

"Los prolijos informes de los cabildos y del síndico revelan la antigua aspiración del vecindario de Buenos Aires por tener una universidad propia, así como revelan gran deseo de instrucción, vivo amor a las ciencias y adelanto relativo de los espíritus en el clero [...]. En el mismo año en que la Universidad de Salamanca declaraba que no se apartaría de la doctrina del Peripato [...], los canónigos de la Catedral de Buenos Aires proponían "que los maestros de Filosofía no tuviesen obligación de seguir sistema alguno determinado, especialmente en la física en que podrán apartarse de Aristóteles [...]"

Este sincronismo rival de las opiniones entre la madre y la hija [...] no solo arguye inteligencia liberal [...] pues según lo declara el sabio benedicto Feijoo "era un acto heroico contradecir a Aristóteles [...]" (Gutiérrez,

1868:261-262)

El padre Guillermo Furlong, se ocupa de relativizar las afirmaciones de Ingenieros y Gutiérrez, a quienes supone demasiado polarizados en sus opiniones. Dice:

"Hemos tenidos especial interés en citar este testimonio de escritor tan abonado (1) para que se vea cuán gratuitamente aseveró Juan M Gutiérrez y con él el señor Ingenieros que fue necesaria la expulsión de los jesuitas para que penetraran en el Río de la Plata las tendencias filosóficas modernas". (Furlong,1994)

Biaggini también introduce el mismo matiz:.

"A mediados del siglo XVIII [...] entre nosotros se encuentra ya con un corpus disciplinario orgánico y puede observarse una tónica filosófica más matizada, que no se atiene exclusivamente a las tres escuelas hegemónicas –suarista, tomista y escotista-. (Biaggini, 1985:17-18).

Luego de este breve recorrido podemos retomar la idea que expresáramos en el comienzo de este apartado para señalar otra vez la confluencia de la labor de las ordenes religiosas en nuestro país y la implantación de las ideas que imperaban en España en el siglo XVIII. Quizá esta dualidad, esta intersección característica de la forma de pensamiento colonial, sea la que nos haga comprender el contenido de las dos producciones que abordaremos a continuación. El hecho de que tanto Dobrizhoffer como Falkner, además de ser religiosos hayan sido médicos, permitirá mostrar la torsión que señala la concepción de hombre que allí se sostiene. Con el objetivo de convertir a los aborígenes al catolicismo, es decir, otorgarles un alma a aquellos sospechados de no poseerla, el legado dejado a la posteridad fue más amplio. Queriendo abordar sus almas, han curado sus cuerpos, han descripto sus costumbres y han estudiado sus lenguajes, mostrándonos en este recorrido sus propias concepciones, en confrontación o no con las de los aborígenes, pero fundamentalmente generando los documentos que nos permiten a nosotros ser testigos de este entramado.

II.2. THOMAS FALKNER - 1702-1784.

Nacido en Mánchester, Inglaterra, de padres ingleses y calvinistas, luego de cursar sus primeros estudios en su ciudad natal, Falkner viaja a Londres para ser médico. Según Furlong (1947:99), de quien extrajimos lo fundamental de su biografía, fue el “prediletto Discepolo del gran Newton”. La primera actuación de Falkner como médico le fue encargada por la *South Sea Company* en 1730, para que sirviera como médico y cirujano en una nave negrera que transportaba esclavos desde Ginea a Buenos Aires. Cuenta Furlong que a poco de llegar a nuestro territorio Falkner enferma gravemente siendo salvado de la muerte por un sacerdote a quien le demostró su agradecimiento poco después, “abjurando de sus errores calvinistas” (Furlong, 1947:100) y ordenándose en 1739 o 1740. Desde entonces Falkner fue médico y sacerdote. Así, los registros de Furlong lo muestran en sus labores tanto médicas (organiza la primer botica existente en Córdoba y ejerce allí la medicina(2)) como misioneras (en 1743 fue destinado a la fundación de la Reducción de lo que ahora es Mar del Plata, por ejemplo).

Quizá por su temprana relación con la Royal Society londinense o por el hecho de haber aceptado el encargo del gobierno español de reconocer las costas del virreinato en la zona sur de Buenos Aires, lo cierto es que varios autores, entre ellos Pedro de Angelis, ven en su obra los datos precisos que cualquier ejército quisiera poseer a la hora de planear una invasión. Así, en el Prólogo escrito por de Angelis a la obra “*Descripción de la Patagonia*”, este autor sostiene que el contenido del texto, además de haber servido para la conformación del gran mapa de América Meridional del que se ha valido Arrowsmith y que se publicó en Madrid en 1775, Falkner “*fue acopiando materiales para una obra que, según parece, destinaba al ministerio inglés*” (cita extraída del prólogo al texto de Falkner). Esta suposición de “traición”, queda evidenciada para de Angelis en el hecho de que “la corte de Madrid se opuso a la publicación del escrito “*por el recelo de que se divulgasen las noticias de los puntos vulnerables de estas colonias*””.

Si bien los estudios de Furlong no hacen mención al tema y no es nuestro objetivo en el trabajo pronunciarnos sobre esta cuestión, lo cierto es que ciertos pasajes de la obra abonan estas hipótesis. Por ejemplo la siguiente frase:

La gente de estos países no sirve para soldados; fuera de que se halla tan disgustada con el gobierno español (...) que se alegraría sujetarse a cualquier nación que la librase de la actual opresión; y sin embargo en todo este país no hay más guarnición que unas pocas tropas relegadas en Buenos Aires y Montevideo; cuyas dos plazas tomadas una vez asegurarían la rendición de las demás con solo marchar por ellas (3).

Otra de las cuestiones que hacen llamativo al texto de Falkner fueron sus descubrimientos de huesos de animales ya no existentes en ese momento, cosa que llama la atención del autor y que es mencionado del siguiente modo:

Esos huesos (...) se hallan también en las orillas de los ríos Paraná y Paraguay, igualmente que en el Perú. El historiador Garcilaso de la Vega Inca, hace mención de haberse encontrado tales huesos en el Perú diciendo que los indios tienen tradición de que los gigantes habitaron aquellos países antiguamente (...). Yo mismo encontré una concha de un animal de huesos exagerados, teniendo cada hueso lo menos una pulgada de diámetro. Parecía en todo, excepto en el tamaño a la parte superior de la concha del armadillo, lo cual solo tiene una cuarta de ancho (...) este tamaño exagerado no nacía de la adquisición de otra materia, porque halló que las fibras de esos huesos eran mayores (...). Estas cosas son bien sabidas de todos los que han vivido en este país, pues de otro modo no me atreviera a escribirlo. El río Paraná tiene la extraordinaria propiedad de convertir muchas substancias en una piedra muy dura.

Falkner aborda este fenómeno en forma descriptiva y comparativa llegando a una conclusión bastante aproximada a lo que hoy puede llamarse proceso de fosilización. Por las implicancias que este fenómeno tiene, no es llamativo que el texto haya sido abordado por Darwin en su “Viaje de un naturalista alrededor del mundo” (Guardia Lezcano, s/d:27).

Esta misma descripción objetiva de lo natural será aplicada por Falkner a los relatos sobre las costumbres de los aborígenes.

"Sus hechiceros, tocando sus tambores y haciendo ruido con sus

calabazas llenas de conchas, pretenden ver debajo de la tierra hombres, ganados (...) pero estoy asegurado que la mayor parte de ellos no cree en esta tontería. (...) riéndome de él y exponiéndole su simplicidad de dejarse engañar de tales fábulas, respondió Epucungeigu, esto es, cuento de viejas.

Hemos de señalar que Falkner advierte que se trata de dos fenómenos bien diferentes: los huesos encontrados son cosa “*bien sabida*” y puede ensayar una explicación natural, mientras que los rituales de hechicería son *algo de no creer, tontería, cuento de viejas*. El engaño llega mucho más lejos:

Los hechiceros son de ambos sexos. Los hombres están obligados (por decirlo así) a dejar su sexo, y vestirse de mujer, no siéndoles permitido casarse, aunque sí a las hechiceras. Son elegidos para éste oficio desde niños, dándole la preferencia a los que están dispuestos desde su primera edad a la condición femenina. Vístense muy temprano en traje de mujeres y se les da un tambor y matraquillas, como pertenecientes a la profesión que han de seguir.

Muestra Falkner que no solo el ritual es en sí un engaño, sino también que el hechicero tampoco es una mujer, sino un hombre que sume sus características. Esta transformación de hombre en mujer, mujer que lidera un ritual, mujer que toca un tambor, además de remitirnos a su presencia en nuestros días bajo las distintas formas que van desde el travestismo hasta los festejos del carnaval en los cuales se advierten fenómenos similares, señala la **asunción de caracteres no naturales**. Impostura, simulación, transformación que Falkner asume como engaño, en contraposición de lo natural sigue determinadas reglas y que puede verificarse. A continuación abordaremos los relatos de Dobrizhoffer en el cual se realiza un tratamiento similar del tema.

II.3. MARTÍN DOBRHIZHOFFER, 1718-1791.

El en prólogo a *Historia de los Abipones*, Furlong señala que según los archivos jesuíticos austríacos, Dobrizhoffer nació el 7 de septiembre de 1718. Diez y ocho

años después terminaba sus estudios humanísticos e ingresaba en la Compañía de Jesús. Dice Furlong:

“Cuando en 1747 pidió y obtuvo Dobrizhoffer pasar a las misiones americanas no era aún sacerdote, aunque estaba en vísperas de ordenarse. Todos los Catálogos nos informan que sus fuerzas físicas eran buenas [...] de carácter reservado, hombre de buen criterio, de buen espíritu y nos dicen que era apto para enseñar y para gobernar”.

El 20 de septiembre de 1748 zarpó de Lisboa la nave en que venía Dobrizhoffer. Después de 4 meses de viaje, aún le restaba el trayecto desde Buenos Aires hasta Córdoba donde realizó su cuarto año de Teología. Entre 1750 y 1754 estuvo entre los Mocovíes de Santa Fe y en 1763, cuando ya existían las reducciones abiponas de Concepción, San Jerónimo y San Fernando, se fundó una cuarta mas al norte sobre el Río Paraguay (en lo que es ahora Formosa) al mando de Dobrizhoffer. Allí se quedó hasta que en 1768 se presentaron los emisarios del gobernador de Paraguay con la orden de aprisionar a los misioneros. En la Fragata La Esmeralda vuelve a Cádiz y de allí, en 1769, a Viena donde escribe su *“Historia de Abipones”* publicada en 1783.

De las observaciones de Dobrizhoffer sobre las costumbres de los aborígenes podemos advertir que para el autor **el lenguaje es un instrumento para expresar las ideas** (“Si muestras a un guaraní algo para pintar o esculpir (...) lo expresará por imitación perfectamente (...). si falta el modelo, no esperes de él sino boberías (...) por mas que le hayas expuesto con toda clase de palabras tu idea. (...)”.(5)), **que la memoria reproduce las impresiones que le precedieron** (“Tienen impresa en la memoria la sinfonía que ejecutan dos o tres veces a voz, en instrumentos o en órganos después de haber fijado los caracteres musicales con la vista, de tal modo que, si el viento hiciera volar la partitura no la necesitarían”) y fundamentalmente, que existe una profunda diferencia entre las leyes naturales y aquellas que rigen las conductas de los aborígenes.

“Cualquier experimento de óptica, que entre los europeos son conocidos y cotidianos, son tomadas entre ellos como rotundas pruebas de magia”.

En el texto, Dobrizhoffer se esfuerza por desalojar las ideas “mágicas” y las comparaciones que los aborígenes realizan por analogía, cuestiones que son consideradas una y otra vez por el jesuita como “charlatanerías”.

"Tienen la mayor estima a los hechiceros o mas bien charlatanes y los temen. Pues estos se jactan de que conjuran a venir y desaparecer las enfermedades y aún la muerte, que presagian lo provenir, causan inundaciones y tempestades, que se transforman en tigres y pueden modificar aún de otros modos el curso de las leyes de la naturaleza".

Las leyes de la naturaleza no operan del modo en que los abipones parecen haber organizado su mundo. Evidencia de otra lógica que se explicita en el siguiente diálogo:

"[El hechicero] A menudo amenaza a todos sus compañeros con que se transformará en tigre y que allí mismo los despedazará a todos juntos. En cuanto comienza a imitar el rugido del tigre, los vecinos se dispersan (...) Oh! Comienzan a brotarle por todo el cuerpo manchas de tigre! Oh! Ya le crecen las uñas, exclaman atónitas y con temor las mujeres, aunque no pueden ver al embaucador, que se esconde en su tugurio; pero aquel pavor frenético trae a sus ojos cosas que nunca existieron. (...) Yo les decía: vosotros que diariamente matáis sin miedo tigres verdaderos en el campo, por qué os espantais como mujeres por un imaginario tigre en la ciudad?. Sonrientes, me contestaron: vosotros, Padre, no comprendéis nuestras cosas. A los tigres de campo no les tememos y los matamos porque los vemos; tememos a los tigres artificiales porque no podemos ni verlos ni matarlos.

No lo comprende pero lo describe meticulosamente. Admirado por la riqueza del lugar, se sorprende por la inexplicable costumbre que tenían los abipones de matar y comer tigres “por abominable que sea su olor, que emana aún de su carne fresca”. Casi advierte que **no se trata de la satisfacción de una necesidad alimenticia;** para estos menesteres, la naturaleza ofrece mejores elementos. El espíritu guerrero

de esos indios reclama que antes de una contienda “ninguno come gallinas, huevos, ovejas, pescados, tortugas de agua, porque creen que el consumo de estos tiernos alimentos les deja cobardía, timidez y debilidad de cuerpo y alma”. Antes de una guerra, más vale comer un tigre. Es entonces cuando la **incorporación de los rasgos del animal** y la transformación del hechicero en tigre adquiere ahora otra dimensión. Qué explicaría sino que teman tanto a ese animal si “(...) *raras veces un tigre come a un Abipón, pero éstos sí comen numerosos tigres*”. Y cómo explicar sino que muerto el hechicero quedara vedado para los demás su nombre, ya que “*pronunciar el nombre del muerto es un verdadero crimen (...) Y si el nombre derivaba de alguna palabra relacionada a un animal o cualquier otra cosa, enseguida era suprimido y sustituido por otro nuevo (...) En los siete años que viví entre ellos el nombre del tigre cambió tres veces.*”.

Si esto se le hacía incomprensible para Dobrizhoffer es porque obviamente, será tarea de Freud el definir al tótem como “por lo general, un animal comestible, ora inofensivo, ora peligroso y temido” y que una vez muerto, solo quedaba lugar para el tabú.

III. CONCLUSIONES.

Hemos realizado un recorrido por la obra de dos jesuitas para señalar, a partir del debate sobre el tenor de las ideas en el período colonial en nuestro país, la concepción de hombre que allí se sostiene. Hemos sido testigos del esfuerzo por desalojar las ideas mágicas que los aborígenes esgrimían a favor de las leyes y explicaciones naturales. Habitados por ideas que ya son modernas, no vacilan en acusar de falsas a aquellas costumbres que los aborígenes sostienen y que ellos relatan en todos sus detalles, ciegos aún a otra lógica que Freud demostraría más tarde.

Notas.

- (1) Furlong se está refiriendo al padre Muriel quien hiciera grandes desarrollos en relación a los estudios en matemática y en ciencias naturales ya que "rompió y abrió el camino para

que en ella [la universidad], cortando los maestros de filosofía aristotélica muchas superficialidades inútiles, áridas e insípidas que allí se trataban, introdujeran materias útiles, amenas y sabrosas de la filosofía moderna, que antes se miraban allí como géneros de contrabando" (citado por Furlong,).

- (2) El P. Peremás escribía sobre Falkner: "era tan grande su pericia en el curar, de la cual eran testigos los pobres y los ricos de Córdoba del Tucumán, que durante tantos años y gratuitamente habían disfrutado de ella" (Furlong, 1947: 106)
- (3) Todas las citas textuales pertenecientes a Thomas Falkner fueron extraídas de FALKNER, Th. (1911): "*Descripción de la patagonia y de las partes adyacentes de la América meridional etc*". Buenos Aires, Universidad de La Plata, Biblioteca Centenaria. (Puede conseguirse una versión electrónica en www.clarindigital.com).
- (4) Todas las citas textuales pertenecientes a Martín Dobrizhoffer fueron extraídas de DOBRIZHOFFER, Martin S.J. "*Historia de los Abipones*". Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 1968. (Primera edición: Viena, impreso por José Noble von Kurzbek, imperial y real impresor de la Corte, librero por mayor y menor, 1783)

BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA.

- ALTAMINANO, Carlos. *Para un programa de historia intelectual*. Bs. As. Siglo XXI Editores, 2005.
- BABINI, José: "La evolución del pensamiento científico en la Argentina". Bs.As. Ed. La Fragua, 1954.
- BIAGINI, H E.. *Panorama filosófico argentino*. Buenos Aires: EUDEBA, 1985.
- DARWIN, C. (1845) *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Buenos Aires: Librería el Ateneo, 1948.
- DUART, D. Cien años de vaivenes. La frontera bonaerense (1776-1780). En Carlos Mayo (editor). *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)* (pp.15-40). Buenos Aires: Biblos, 2000.
- DOBRIZHOFFER, Martin S.J. *Historia de los Abipones*. Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 1968. (Primera edición: Viena, impreso por José Noble von Kurzbek, imperial y real impresor de la Corte, librero por mayor y menor, 1783)
- FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Mexico: Siglo XXI. 1984.
- FREUD; S. (1912): *Tótem y Tabú*. Obras Completas, España: Biblioteca Nueva, 1973.
- FALKNER, Th.(1774): *Descripción de la patagonia y de las partes adyacentes de la América meridional etc*. Buenos Aires, Universidad de La Plata, Biblioteca Centenaria. (1911) (Puede conseguirse una versión electrónica en www.clarindigital.com).
- FURLONG, G. S.J.: *Médicos Argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires, Huarpes, 1947
- FURLONG, G. S.J.: *Los jesuitas y la cultura rioplatense*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación y Editorial Biblos, 1994.
- GUARDIA LEZCANO; JR. Referencias a Jesuitas de Argentina hechas por Darwin y Freud. En *Consideraciones sobre la locura y lo psicológico en la época colonial*. Oficina de Publicaciones, Facultad de Psicología, UBA.
- GUTIÉRREZ, J M. *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes (1998). (Primera edición en 1876)
- IBARRA, María Florencia: El matíz diferencial. Sobre el concepto de manía y la legitimación discursiva durante el período iluminista en la Argentina. En *Memorias de la XIII Jornadas de Investigación. Primer encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología, UBA, pp 134 - 135. , 2006
- IBARRA, María Florencia: El padre Pedro de Montenegro, 1711. Su tratamiento de herboristerapia para las afecciones mentales y sus referencias a la medicina hipocrático-galénica. En *Memorias de la XIII Jornadas de Investigación. Primer encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología, UBA, pp 331-334, 2007
- INGENIEROS; José: "Las direcciones filosóficas de la cultura argentina". 2000. Copyright www.elaleph.com.
- KLAPPENBACH, H.; PAVESI, P. Una historia de la psicología en latinoamérica. *Revista Latinoamericana de psicología*. Vol 26-Nro 3, 445-482, 1994
- NARVAJA DE ARNOUX, Elvira. *Análisis del discurso* - 1a.ed- Buenos Aires, Santiago Arcos, Editor. 2006
- ROSSI, Lucia. *La subjetividad en los argentinos contemporáneos. 1920-1960* Bs. As. JVE, 2005
- SAURI, Jorge J. Urdimbre creencial. En Julio César Ríos, Ricardo Ruíz, Juan Carlos Stagnaro y Patricia Weissmann (comp.) *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*. Buenos Aires. Polemos. P.p. 19-31. 1999